

Ahmed Saadawi presenta en el Hay de Segovia su sátira sobre la vida en el Bagdad posterior a la ocupación americana

Escribiendo entre matanzas

IGNACIO OROVIO
Segovia

Vidas brutales, libros brutales. Ahmed Saadawi ha escrito observando la realidad por la ventana de su casa. Vive en Iraq, y vivía en Iraq durante la invasión americana y el posterior infierno de atentados entre facciones islamistas, años de explosiones y muertes diarias. Todo eso después de décadas de guerra e invasiones, en Kuwait, contra Irán, en el Kurdistán. Acaba de publicar en España *Frankenstein en Bagdad* (Libros del Asteroide), donde sólo con un punto de humor, a menudo negro, se puede digerir lo que narra. Con la obra ha ganado el premio Internacional de Ficción Árabe, el Grand Prix de l'Imaginaire y fue finalista del Man Booker International.

Ayer habló en el Hay Festival de Segovia de su obra, de su país, y de las nuevas amenazas que sobre él se ciernen. “Si Estados Unidos ataca a Irán, volveremos a estar en guerra, volveremos a ser el escenario de su confrontación. Sus tropas están allí”, auguró.

Saadawi es periodista, pero un relato estricto de los hechos los habría hecho difícilmente legibles. El humor y la sátira son la mostaza de un relato magistral de aquel horror. Empezando por el título, referencia a los pedazos que dejan las explosiones, *Frankenstein en Bagdad* recorre aquellos escenarios de lucha

REFERENTES

“Khoury dice que en guerra no puedes escribir, pero yo no podía esperar”

entre sunitas, chiitas, Al Qaeda y sus satélites. Una anciana espera el regreso de su hijo, muerto en la guerra con Irán, un hotelero que pretende aprovechar la coyuntura para quedarse a precios de saldo los edificios del barrio, un periodista enamorado de una directora de cine, un traperero que recolecta restos humanos para enterrarlos dignamente... “Re-



Ahmed Saadawi ayer en Segovia, donde presentó su aclamado libro sobre el Bagdad de la guerra

LISBETH SALAS / HAY FESTIVAL

Virginidad y ‘twerking’

El islam que beben muchos de los jóvenes de origen musulmán nacidos o radicados en Catalunya es de corte fundamentalista o hasta salafista. Y con eso se está conformando su identidad. La advertencia la lanzó ayer la escritora catalana Najat el Hachmi en el Hay Festival de Segovia, donde intervino en un diálogo sobre “la identidad como cárcel” frente a la vigorosa periodista y socióloga marroquí Sanaa el Aji. Al final, anunciaron el arranque, esta mañana, de una campaña internacional en defensa de Hajar Raissouni, una periodista marroquí de 28 años encarcelada en su país por abortar después de mantener relaciones extra conyugales.

El Hachmi explicó, en base a su

experiencia vital, cómo el patriarcado trata de reconfigurar y perpetuar en Occidente, bajo el pretexto de la conservación de la identidad, modelos que están en crisis en origen y en destino. O que deberían estar en crisis. “Recuerdo perfectamente la primera vez que vino un imán a alertarnos del peligro que había en mezclarnos con los demás, como si nosotros fuéramos los puros...”, rememoró.

El Aji, que ofreció algunos datos para desmontar la idea de que el islam ofrece una identidad común en todos los países en los que tiene presencia, alertó de cómo en su adolescencia jamás tuvo una maestra con velo (si lo llevaba, estaba en la órbita de los Hermanos Musul-

manes) y hoy son muchas. “Ha surgido el fundamentalismo, con las cadenas de televisión vía satélite, el discurso de violencia, las fatuas sobre el cuerpo de la mujer...”. El Hachmi mostró su sorpresa porque “desde cierta izquierda se nos dice que callemos sobre toda esta problemática para no fomentar el racismo y la islamofobia, con lo que el encarcelamiento es doble”. En este sentido, el contacto entre modelos resulta estresante, opina El Hachmi: “Mantener la virginidad es algo que genera gran angustia en las chicas jóvenes. Yo no sabía qué debía hacer para preservarla. Y hoy, se enfrentan a ese conflicto mientras hacen *twerking*”, remarca la narradora.

cuerto una familia que enterró el brazo de su hijo, lo único que al parecer había quedado de él. Lo reconocieron por un tatuaje. ¡Al cabo de unos meses apareció! ¡Sólo había quedado mutilado!”, explicó ayer el autor, presentado por la periodista Mónica G. Prieto.

Saadawi recordó una frase del escritor libanés Elias Khoury, que tuvo en la cabeza desde el inicio del conflicto, y es que “no puedes escribir sobre la muerte mientras estás muriendo, esto es, en plena guerra, hasta que un día me pregunté que

COTIDIANEIDAD Y BOMBAS

“Me interesaba ver cómo la gente intentaba mantener su vida”

quizás la guerra duraba veinte años y yo no podía esperar tanto”.

“En aquel tiempo me interesaba ver cómo la gente intentaba mantener su vida, la gente no estaba preocupada por los conflictos políticos sino por sobrevivir, aunque ni siquiera había información fiable, había treinta atentados al día pero sólo sabías que habían muerto diez o veinte o cincuenta, pero poco más”. Saadawi lamenta que “la mayor parte de los atentados van a quedar sin autoría, porque enseguida llegaban los bomberos y lo limpiaban todo, no había manera de sacar pruebas de ADN, del explosivo ni nada. La mayoría no sabemos quién ni cómo los cometió”.

Pero el país está cambiando. Ayer explicó cómo hace poco una chica cristiana salió a pasear en bicicleta. Fue increpada, por hacerlo, por varios hombres mayores, fundamentalistas. Las niñas no pueden ir en bici. Pero a los pocos días unas veinticinco niñas compraron bicis e hicieron el mismo recorrido. Los intolerantes callaron. O en Kerbala, ciudad sagrada chii: una chica salió al centro de un campo de fútbol a tocar el himno nacional, en camiseta sin mangas. Los integristas protestaron, pero la mayoría la defendió.

“La gente tiene poder”, dice Saadawi, con esperanza.